



28 DE JUNIO DE 1969: DISTURBIOS DE STONEWALL

Natalia Cocciarini
(UNR)

Hay fechas que deberían ser salvadas del registro trivial de las efemérides inconsecuentes. Hay eventos que logran trascender el abismo que yace entre ser un mero instante y ser un acontecimiento. Cuando se reciben de leyenda crecen en dimensiones hasta la hipérbole, incluso adquieren protagonistas con presencia retroactiva, testigos que nunca vieron lo sucedido, y la historia que los cuenta se multiplica en mil historias que no dicen más que la importancia social de lo que pudo haber significado algo que no deja de parir consecuencias. El movimiento de liberación gay viene con partida de nacimiento: el momento donde algunas almas anónimas se cansaron del abuso. El almanaque es lo de menos, nos seguimos cansando del abuso todos los días, celebramos la disidencia y el orgullo en una fecha.

Stonewall Inn era un bar del barrio neoyorkino Greenwich Village de referencia para gays, lesbianas, travestis, transexuales, enlazado a la marginalidad económica y racial.

Los hechos ocurridos la madrugada del 28 de Junio de 1969, conocido como los *disturbios de Stonewall*, se convirtieron en el hito fundacional del movimiento de liberación homosexual. En términos reales, algunas otras organizaciones precedieron la lucha, pero lo acontecido a partir de aquella noche pasará a cobrar importancia decisiva en la historia del Movimiento por haber sido la primer reacción espontanea y violenta contra los abusos persecutorios de las fuerzas policiales. De cualquier manera, este episodio es considerado como el fermento del movimiento de lucha por los derechos LGTB en EE.UU y el resto del mundo; ello se deba quizás al particular contexto social que enmarca esta reacción.

La década del 60 estadounidense fue la de los años de efervescencia de los movimientos sociales, como el ecologismo, el pacifismo y el feminismo; fueron los años del hippismo y sobre todo del *black power*, que puso en el tapete la discusión sobre la constitución de la sociedad norteamericana y que aportó a la creación de un ambiente de protesta y contestación. Así, un clima beligerante general, en uno de los barrios más liberales de New York son condiciones explicativas ineludibles para este acontecimiento.

Como circunstancia particular, un acontecimiento que podría haber irritado los ánimos hastiados de los clientes del bar fue el hecho de que en la tarde del 27 de Junio llega a New York el cadáver de



(+di)



Judy Garland, ícono gay que se había suicidado en un hotel londinense unos días antes, generando una sensibilidad especial en aquellos.

Esa noche, como sucedía semanalmente, la policía llegaba al lugar en busca de una coima, puesto que el local no tenía licencia para el expendio de alcohol. Generalmente la policía anticipaba a los dueños de las visitas y se realizaban temprano para permitir el funcionamiento del bar el resto de la noche. Esa noche la irrupción fue distinta, más tarde de lo habitual, sin previo anuncio y bajo el pretexto de detener a indocumentados y travestidos. Se supo luego que el objetivo era que Stonewall Inn fuera desmantelado y cerrado definitivamente por el Escuadrón de Moral Pública que había llegado allí aquella noche. El local era un blanco a “limpiar”, era un espacio sexualmente “escandaloso”, sin licencia para vender alcohol, con conexiones con la mafia, albergaba jóvenes sin techo y concurría un alto porcentaje de latinos y afrodescendientes.

Las redadas con la policía eran frecuentes, golpes y arresto se sucedían repetidamente. Pero esa noche hubo reacción, los que pasaron el control no se movieron de allí, desde la vereda del local comenzaron las burlas a los policías, en filas frente al bar satirizaban la venia y arrojaban monedas a los policías, entreteniéndolos a los que se acercaban a observar lo que ocurría. En minutos hubo vecinos del barrio y jóvenes sin techo que dormían allí enfrentando y resistiendo violentamente al control policial. Los agentes de policía perdieron repentinamente el control de la situación en el Stonewall Inn y atrajeron a una muchedumbre. Los arrestados se resistieron a subir a los coches de la policía, los golpes acrecentaron la violencia. El bar y el espacio colindante fueron destruidos, alrededor de 2000 manifestantes se enfrentaron a 400 policías.

Los disturbios se extendieron durante el día y en las sucesivas noches en las calles del barrio; los protagonistas sintieron que debían capitalizar la saturación que se estaba manifestando en esas horas ante la hostilidad del sistema legal estadounidense respecto de los homosexuales. En cuestión de semanas, los residentes del Greenwich Village se organizaron en grupos de activistas para aunar y concentrar esfuerzos en pos de establecer lugares en que pudieran visibilizar la orientación sexual sin miedo a ser arrestados.

Reconocidos diarios de la ciudad cubrieron los sucesos de esos días.

Un lema, encumbrado por el clima de época había sido gritado esa noche, y marcó la sensibilidad de muchos para continuar la lucha: *¡Gay Power!*

La trascendencia de los hechos puede estar en que en ellos se llevó una lucha generacional, de clase y de género, que posibilitó la formación de una comunidad cohesionada. Para fines de Julio se había conformado la GLF (Frente de Liberación Gay), que trascendería la ciudad y tendría activistas en distintas Universidades del país. Unos meses más tarde en New York se habían



(+di)



gestado organizaciones y periódicos para promover la lucha por los derechos para gays y lesbianas. En pocos años se fundaron organizaciones gays a lo largo de todo Estados Unidos y a nivel internacional.

Para el 28 de junio de 1970 la GLF organizó la primera marcha del Greenwich Village al Central Park a la que asistieron entre 5.000 y 10.000 personas, conmemorando los disturbios en el Stonewall Inn y que pasaría a ser la primera marcha del Orgullo Gay. Con el tiempo, grandes ciudades se sumaron a la organización de marchas similares y actualmente se celebran actos del Orgullo Gay mundialmente.

Indiscutiblemente, los acontecimientos de Stonewall marcan un hito histórico para la comunidad, el momento en el que la lucha salió a las calles, y eso ha sido un gran estímulo para el crecimiento del movimiento en términos generales. Sin embargo, resulta lógico que se lo pueda comprender en la actualidad como un evento que, aún con toda su trascendencia histórica, no deja de centralizarse en las luchas del hemisferio angloparlante, un evento importado del Imperio todopoderoso con sus dictámenes de mercado, sus modas, y sus banalizaciones que poco tiene que ver con las reivindicaciones y las historias propias, lo que ha llevado a que algunas organizaciones empiecen a buscar sus raíces en las luchas locales.

Aun así, las marchas persisten, aunque las fechas fluctúen, aunque las formas de la protesta y los estilos de la celebración varíen, siguen representando, como indica Horacio Sívori, justamente eso:

Las marchas LGBT actuales son a la vez protesta y celebración. Protesta contra la violencia sexista, la homofobia y la discriminación que persisten en la calle, en la escuela, en el trabajo, en el hogar. Celebración de la imaginación y perseverancia de quienes enfrentan esa violencia día a día, y aún así viven su sexualidad con alegría. Las marchas son también un lugar de iniciación para quienes por primera vez se animan a comprender en qué medida lo personal es político y constatan que es posible ser más libres. (“De rebeliones, marchas y desfiles”, Suplemento *Señales*, *La Capital*, Rosario, domingo 28 de junio de 2009)